

elementos de producción crítica
narración tercera

Caducidad al dorso

por José Andrés Calvo

En la vida nadie tiene lo que quiere. Esto lo sé porque observo a mi padre y veo a un hombre que ha hipotecado sus sueños. Si yo fuese psicoanalista, podría aconsejar a mi padre que recupere el tiempo perdido plantando un árbol, escribiendo un libro, viajando... Pero mi padre está convencido de que no se puede echar la vista atrás.

Mi padre siempre tuvo el sueño de ser escritor y alcanzar la fama literaria. Pero, nunca quiso ser un poeta novel con casi cincuenta años, porque mi padre opina que las ilusiones también caducan. Incluso, los yogures que aguantan tres meses fuera de la nevera terminan por caducar. Contra el paso del tiempo no se puede luchar. Así que, si un yogur a prueba de caducidad envejece y muere, las ilusiones también.

Mi padre nunca cuenta nada de su día en la oficina cuando llega a casa. A veces dice que tiene la impresión de que los tubos fluorescentes que iluminan el despacho lucen más cuando menos animado se encuentra. Entonces, me imagino a unos vampiros invisibles que extraen de los ojos de mi padre toda su vitalidad. Por eso, tiene la mirada cansada, la cara arrugada y ya nunca habla de los libros con el entusiasmo de antaño. Todo caduca en la vida de mi padre. También el amor que sentía por mi madre. Ella ha sido la víctima y él su verdugo. O, quizá sea al revés. Ahora sólo queda entre ellos un perenne rencor por la juventud perdida. Se echan la culpa de no haber disfrutado nunca de las cosas pequeñas, a pesar de que las han tenido. Pero, claro, siempre estaba por encima de todo el trabajo y los pagos al banco... Mis padres construyeron un mundo al revés, se casaron con veinte años y se van a divorciar a los cincuenta para volver a ser jóvenes... Ahora, hijo, la noche es de los divorciados y de las divorciadas -me espetó el otro día mi padre...



En efecto, todo caduca; pero la menopausia o la calvicie, hoy en día, ya no suponen ningún obstáculo para volver a empezar... Yo siempre había dicho que nunca me pasaría lo que a mi padre, pero, bien mirado, quería ser músico y tuve que conformarme con ser maestro por horas de piano... Se me ha arrugado la cara, me he quedado calvo y el año pasado me divorcié para volver a empezar; mi ex no me deja en paz, y estoy harto de los clubes de divorciados que se enseñan las fotos de sus hijos, cuando se supone que van de ligue... Todo caduca.